

Ad mortem festinamus

1. Traducción

Vamos deprisa hacia la muerte, dejemos de pecar.

Me propuse escribir del desprecio del mundo para que, pasado el tiempo, no sean las generaciones seducidas en vano. Ya es hora de despertarnos del malvado sueño de la muerte.

La corta vida se acabará en breve; la muerte, que a nadie teme, viene velozmente. Todo lo destruye la muerte y de nadie se compadece.

2. Otros datos

Esta danza está recogida en el *Llibre Vermell*, manuscrito del s. XIV conservado en Montserrat, en el que entre otras se incluyen los “Cants dels Romeus” (cantos de peregrinos), piezas que cantaban y bailaban los romeros camino de los santuarios en las vísperas de las grandes festividades y que al día siguiente interpretaban con mayor magnificencia para “reanimar a los cansados peregrinos y estimular su fervor”. Estas canciones fueron llevadas por algunos romeros a otras partes de España.

Las piezas del manuscrito son breves, casi todas polifónicas. Hay motivos para suponer que algunas de las melodías, alrededor de las cuales se teje el contrapunto, son muy antiguas, y que, en realidad, son canciones folklóricas ocultas bajo atavíos eclesiásticos. Hay 3 ejemplos de *caça* que difieren de la *caccia* italiana. *Polorum regina*, es otra canción de peregrino, es una magnífica tonada que, 200 años después, aún era popular en las proximidades de Salamanca, donde se cantaba con la letra del villancico *Yo me iba, mi madre* y que fue recogida por Salinas en su antología de tonadas folklóricas.

Otras dos piezas interesantes del *Llibre Vermell* son *Inperayntz*, para 2 voces, cada una con texto propio (en catalán) según el estilo motete; las 2 letras cuentan con finales de frases rimados entre sí. La pieza monódica *Los set Gotxs* («Los siete gozos de María») cuenta con un estribillo presentado dentro de la introducción con forma *áaB*.

Pero quizá la pieza más interesante del *Llibre* es otra obra monódica, el ejemplo más antiguo conocido con música de una «Danza de la muerte», ese vástago, curioso y cargado de misterio, del período de la peste negra que asoló Europa entre 1347 y 1348. En ella se reconoce el poder invencible de la muerte. Parece ser que esta peculiar forma de danza fue la contribución de la música al reconocimiento popular de tal poder. A pesar de estar envuelta en misterio, por lo menos podemos estar seguros de que la Danza de la muerte se originó en España, país que se caracteriza por el cultivo del baile y la canción, en donde el primero tiene un mayor significado que el de mera diversión social y en donde, como ya hemos visto, el concilio de Toledo del 589 consideró que era necesario elevar su voz, en contra de la costumbre de bailar durante el servicio divino.